

## Nuestro aporte a la Esperanza

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos nació hace 42 años. Exactamente, el 23 de noviembre de 1958, en la ciudad de Rosario.

Sin saberlo -o, tal vez, sin pensarlo en estos términos - sus fundadores pusieron en práctica aquella premisa según la cual «la utopía no es un ideal imposible; lo imposible es pretender construirla sin trabajo, sin lucha y sin ideales nobles». Y lo hicieron. Con vocación de servicio, con una mística sustentada en convicciones claras y en la tradición de un movimiento popular, democrático y transformador.

La propuesta generadora fue sensata, convocante y oportuna: la cooperación era la respuesta acertada, posible y necesaria para articular a los pequeños y medianos empresarios, las economías regionales, los profesionales, cuentapropistas, trabajadores y amas de casa en un modelo de autogestión financiero basado en la ayuda mutua y el esfuerzo propio.

Para ello, la herramienta elegida fue la caja de crédito cooperativa; instrumento eficaz para canalizar los ahorros, otorgar préstamos y movilizar fondos ociosos de unas a otras regiones del país, según los ciclos estacionales de la actividad económica.

Así, desafiando el monopolio de la banca lucrativa tradicional, el Instituto sembró el país de cooperativas y construyó las bases de un movimiento social inédito en la Argentina.

Al igual que otras genuinas creaciones populares, la lucha contra la adversidad fue dura y desapareja.

Hubo que atravesar los momentos más difíciles de nuestra historia contemporánea: dos dictaduras militares, ataques directos contra el cooperativismo, la discriminación ideológica, la persecución política, un proceso brutal de concen-

---

tración y extranjerización de la economía y un grave retroceso cultural impuesto por la hegemonía del pensamiento único.

Sin duda, los 42 años vividos por el IMFC exhiben las marcas indelebles que dejó la segunda mitad del siglo XX en la convulsionada historia argentina.

Pero la energía creadora del Instituto continúa, en otro tiempo y en un contexto muy distinto al de su nacimiento, con los mismos principios fundacionales y la vocación transformadora de siempre.

En esta nueva etapa, cumplida con creces la mayoría de edad, el IMFC continúa desplegando una constante labor promotora de nuevas cooperativas, simultáneamente con una intensa y multifacética actividad cultural.

La tarea comenzada por el Instituto Movilizador hace más de cuatro décadas, se puede resumir en una frase poética que expresa el compromiso originario y la voluntad de aportar a un futuro mejor para todos:

*«La lucha por la esperanza es permanente, y crece en la medida que se percibe que no es solitaria».*

Todo este esfuerzo, y su correlato en el plano de un creciente protagonismo social, junto con organizaciones representativas de las PyMEs del campo y la ciudad, los trabajadores y los defensores de los derechos humanos, tiene un sentido trascendente: contribuir a la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Buenos Aires, 20 de noviembre de 2000

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos